

# **Desigualdades reproductivas: La fecundidad de las mujeres migrantes y nativas en el Gran Buenos Aires (2001).**

Javiera Fanta.

Cita:

Javiera Fanta (2013). *Desigualdades reproductivas: La fecundidad de las mujeres migrantes y nativas en el Gran Buenos Aires (2001)*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/291>

**X Jornadas de sociología de la UBA.** *20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI.* 1 a 6 de Julio de 2013. Mesa 20: Pensar y repensar la población en América Latina en su relación con las políticas públicas. Reflexiones sobre la última década.

Título de la ponencia: “Desigualdades reproductivas: La fecundidad de las mujeres migrantes y nativas en el Gran Buenos Aires (2001)”

Autora: Fanta Garrido, Javiera. Doctoranda en Demografía, Universidad Nacional de Córdoba. Becaria de investigación en el Instituto de Políticas de Migraciones Internacionales y Asilo-IPMA (CONICET)

### Introducción

Desde hace aproximadamente un siglo, Argentina experimenta el descenso gradual de su fecundidad como consecuencia de una disminución de la natalidad, producto de un control cada vez más efectivo de los embarazos en la población. Sin embargo, al analizar el comportamiento fecundo es posible constatar marcadas diferencias de nivel y patrón reproductivo entre subpoblaciones que comparten incluso un mismo territorio, pero difieren en sus características sociodemográficas. Esto se debe a que los componentes demográficos no son neutrales a los procesos de desarrollo social ni económico.

A nivel mundial, la reducción de la fecundidad representa un objetivo fundamental en la medida que condiciona diversos fenómenos vinculados al desarrollo, como el nivel de pobreza, el acceso a la educación, el empoderamiento de la mujer, el acceso al trabajo y la inversión del Estado en salud, entre otros factores. Además, las decisiones en torno al número de hijos, el espaciamiento entre cada uno y la edad del embarazo recaen en el bienestar de las familias y de la mujer en particular de múltiples formas. Teniendo esto en cuenta, las Naciones Unidas han reconocido que no es posible alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio si previamente no se abordan las cuestiones de población y salud reproductiva, en especial los temas referidos a la regulación de la fecundidad (UNFPA, 2007).

Lo anterior, justifica la relevancia del estudio diferencial de la fecundidad, al permitir comprender las características que sustentan las desigualdades reproductivas y la forma en que éstas afectan a las poblaciones más vulnerables.

Uno de los factores que determina comportamientos reproductivos disímiles en la población, es la condición migratoria. Como ya han advertido algunos autores (Sobotka, 2008; Castro, 2009; Schmid y Kohls, 2009; Castro y Rosero, 2011), las migrantes suelen exhibir tasas de fecundidad más altas en comparación a la población nativa, y comportan patrones de maternidad más temprana en relación a las mujeres que nacieron en el país.

En Argentina, los actuales flujos migratorios se encuentran mayoritariamente compuestos por mujeres de origen limítrofe y del Perú. En 2001 –año en el cual se enmarca el presente trabajo– la población femenina extranjera representó el 54,3% de los migrantes de ambos sexos, mientras que el volumen de mujeres procedentes de países fronterizos ascendió a medio millón de habitantes (aproximadamente el 70% del stock de la población femenina no nativa). Su distribución a lo largo del territorio nacional se focaliza en las áreas urbanas, con predominancia de asentamientos en la zona del Gran Buenos Aires (GBA).

Esta investigación tiene por objetivo analizar el comportamiento reproductivo de las mujeres extranjeras residentes en GBA –distinguiendo entre la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos de la Provincia de Buenos Aires–, según país de nacimiento y edad de la madre, en base a medidas de fecundidad de momento. En particular, se estudió la fecundidad de las mujeres nacidas en Bolivia, Paraguay y Perú, debido a que representan las colectividades migratorias más numerosas y dinámicas en la actualidad. A fin de determinar la presencia de desigualdades reproductivas, se estableció un análisis comparativo con la población femenina nativa residente en ambas jurisdicciones del GBA.

Este trabajo constituye una primera aproximación al estudio de la fecundidad de mujeres migrantes. Debe tenerse en cuenta que existen una serie de factores que influyen sobre el resultado de este componente y que la explicación de los diferenciales no se agota en la identificación de la condición migratoria ni del país de origen. Por el contrario, queda aún por explorar la influencia que ejercen otros determinantes de la fecundidad, tales como la edad de la madre al llegar al país, el nivel de educación alcanzado, la nupcialidad o las condiciones de inserción laboral.

#### Antecedentes y situación actual de la fecundidad en Argentina

La transición demográfica se entiende como el proceso de cambio que experimentan los países desde niveles altos de mortalidad y fecundidad, hacia tendencias reducidas en ambas variables (Chesnais, 1992). En Argentina, este proceso comenzó a experimentarse tempranamente en comparación a los otros países de la región, registrándose una declinación de la mortalidad y la fecundidad de manera simultánea entre fines del siglo XIX y comienzos del XX (Moreno y Pantelides, 2009). En este período, el país recibió numerosos contingentes migratorios de origen fundamentalmente europeo, los cuales modificaron de manera sustancial la estructura y el volumen de la población (Texidó, 2008). Esta característica impone dificultades al momento de establecer cuándo se produjo exactamente el descenso de la fecundidad en Argentina como consecuencia de una disminución de la natalidad, ya que muchos de los cambios registrados en los niveles reproductivos de esa época son atribuibles al fenómeno migratorio de ultramar.

Al respecto, Pantelides (1989 y 2006) sostiene que las caídas observadas con anterioridad a 1895, obedecen principalmente al cambio en la composición por sexo y edad que se produjo a partir de los flujos transoceánicos. El descenso de la fecundidad –definido como la disminución en al menos el 10% del promedio de hijos por mujer al término de su vida fértil– se habría iniciado en

algún momento entre 1895 y 1914, período en el cual la Tasa Global de Fecundidad (TGF, promedio anual de hijos por mujer) disminuyó de 7 a 5,3, según la información censal correspondiente a dichos años.

Por otra parte, se estima que aproximadamente en 1930 el país habría completado el proceso mediante el cual se produjo el paso desde un régimen de fecundidad natural –donde no existe deliberación sobre el control de la natalidad y únicamente factores sociales como la religión o la cultura influyen sobre la limitación de los nacimientos– a uno de fecundidad dirigida (Torrado, 2007). Este último modelo se caracteriza por la planificación racional de los nacimientos en forma generalizada y eficaz dentro de la población (Henry, 1961).

En términos generales, la declinación de la fecundidad se desarrolló de manera gradual (y en ocasiones fluctuante) durante el último siglo. En la década reciente (2001-2010), la tendencia al descenso de la TGF experimentó un estancamiento y sus valores se situaron dentro de la media regional, al registrar un promedio anual entre 2,3 y 2,5 hijos por mujer a lo largo de todo el decenio (cuadro 1) (CEPAL, 2011).

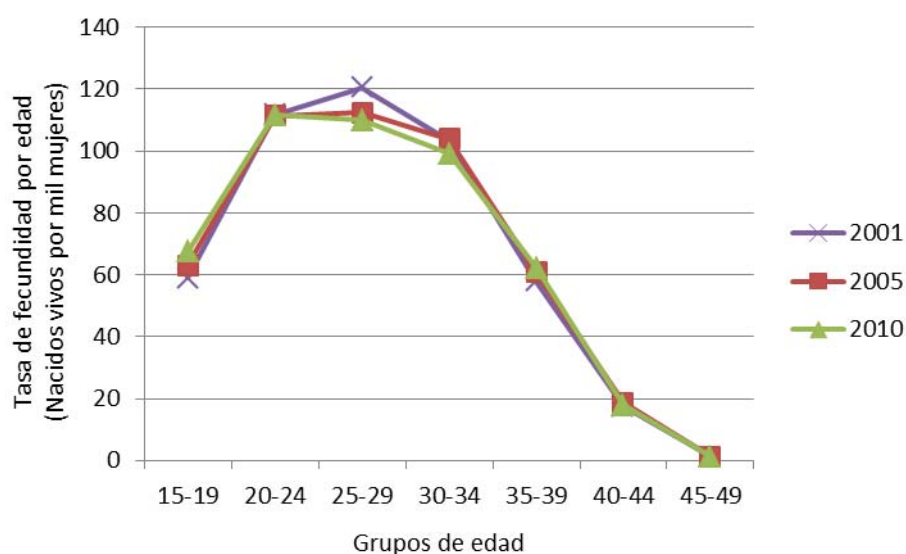
**Cuadro 1. Tasa Global de Fecundidad (TGF) anual. Argentina, 2000-2010**

Año	TGF
2000	2,45
2001	2,36
2002	2,37
2003	2,37
2004	2,47
2005	2,36
2006	2,26
2007	2,26
2008	2,38
2009	2,35
2010	2,35

Fuente: Estadísticas Vitales, DEIS (2000-2010)

Con respecto al comportamiento reproductivo por edad, los patrones de maternidad registrados en última década reflejan una progresiva postergación de los embarazos (gráfico 1). En 2001, la mayor concentración de nacimientos (expresada a través de la tasa de fecundidad por edad) se registró en el intervalo de 25 a 29 años; en los años posteriores se mantuvo el patrón de maternidad tardía en el país, pero la distribución de nacimientos ocurridos entre los 20 y 34 años fue relativamente equitativa, fenómeno que se observa con mayor claridad en 2005. Al término de la década (2010), el mayor aporte de los nacimientos vivos estuvo dado por las mujeres ubicadas entre los 20 y 29 años, mientras que el tramo de 30 a 34 exhibió una leve caída.

**Gráfico 1. Argentina, años seleccionados.  
Tasas de Fecundidad por edad**



Fuente: Estadísticas Vitales, DEIS (2000-2010)

Si bien estas tendencias permiten dar cuenta de una fecundidad controlada a nivel nacional, lo cierto es que el comportamiento reproductivo es altamente heterogéneo y se comporta desigualmente en la población. En particular, es posible detectar algunas subpoblaciones que están más expuestas a tener proporcionalmente un mayor número de hijos, lo cual constituye un indicativo de que la planificación familiar, en tanto Derecho Sexual y Reproductivo (DSR), no es accesible a toda la población y afecta a grupos más vulnerables socialmente.

### Medidas de la fecundidad

La fecundidad representa un componente básico para el estudio de los cambios y tendencias demográficas. Su análisis es particularmente importante a la hora de evaluar el desarrollo social y económico de los países, ya que atraviesa (de manera más o menos directa) una serie de elementos asociados a los derechos de la población, como lo son el acceso a la salud sexual y reproductiva, el nivel de pobreza, la morbilidad materno-infantil y el acceso a la educación, entre otros factores (UNFPA, 2007).

El estudio demográfico de la fecundidad se centra en la población femenina ubicada en los segmentos de edades fértiles<sup>1</sup>. Las medidas utilizadas con mayor frecuencia para su análisis actual o de momento (correspondiente por lo general a un año calendario), son la Tasa de Fecundidad por Edad y la Tasa Global de Fecundidad.

<sup>1</sup> La edad fértil se refiere al período etario en que la mujer está propensa a quedar embarazada. En teoría, se inicia con la menarquía a los 15 años y finaliza con la menopausia a los 50 (Ribotta, 2012). Si bien este patrón no es universal, casi la totalidad de los nacimientos (entre un 97 y un 99%) se produce a lo largo de este tramo.

El primero de estos indicadores, también llamado Tasa Específica de Fecundidad ( $f_x$ ), permite medir la frecuencia relativa de los hijos tenidos por mujeres que atraviesan su etapa fértil y que se sitúan en una misma edad o grupo etario. Al incorporar la estructura por sexo y edad de la población,  $f_x$  representa una medida útil para conocer la importancia del aporte que realizan grupos específicos a la fecundidad total (Camisa, 1982; Ribotta, 2012).

La TGF es una medida resumen que se obtiene a partir de las tasas de fecundidad por edad registradas en la población. Es un indicador teórico del comportamiento reproductivo, definido como el número de hijos que en promedio tendría cada mujer de una determinada cohorte de mujeres que cumplieran con las siguientes características: (1) durante su período fértil tuvieran hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad de la población analizada y (2) no estuvieran expuestas a riesgos de mortalidad desde su nacimiento hasta concluir su etapa reproductiva (Camisa, 1982). Pese a ser un indicador hipotético, la TGF resulta útil para comparar el nivel de la fecundidad entre poblaciones diferentes, al no estar afectada por la proporción de mujeres en edad fértil. Se considera que una TGF de 2.1 garantiza el nivel de reemplazo de una población.

A partir del cálculo de  $f_x$  y de TGF es posible caracterizar el comportamiento reproductivo de un determinado grupo poblacional. En el cuadro 2 se señalan los criterios de clasificación establecidos por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) para determinar los patrones y el nivel de la fecundidad en la región de ALC (2003).

**Cuadro 2. Clasificación de los niveles y patrones de fecundidad según la TGF y  $f_x$  observada en los países de ALC (1950-2000)**

Niveles y patrones de fecundidad	Valor
Fecundidad alta	TGF de 4.5 y más
Fecundidad media alta	TGF entre 3.5 y 4.4
Fecundidad media baja	TGF entre 2.5 y 3.4
Fecundidad baja	TGF entre 1.8 y 2.4
Fecundidad muy baja	TGF menor a 1.8
Fecundidad temprana	Valores altos de $f_x$ entre 15 y 24 años
Fecundidad tardía	Valores altos de $f_x$ en las edades de 24 años o más

Fuente: Chakiel y Schkolnik, CEPAL/CELADE (2003)

Esta clasificación resulta útil no sólo para comparar el comportamiento reproductivo entre países diferentes, sino también entre distintas poblaciones dentro de un mismo territorio. En virtud de la sensibilidad que posee ante determinantes contextuales (además de biológicos), la fecundidad se manifiesta de forma heterogénea y puede llegar a traducirse en amplias desigualdades reproductivas en aquellos casos donde las características sociodemográficas (como el nivel educativo, la situación migratoria, el nivel de

ingresos en el hogar o la inserción laboral) difieren de manera significativa (Bongaarts y Potter, 1983).

### Desigualdades reproductivas

Las desigualdades del comportamiento fecundo se reflejan esencialmente a través de dos vías: su intensidad (manifestada en el número total de hijos por mujer) y en el ritmo de la fecundidad (expresado en la edad de la maternidad). En función de estos indicadores, las poblaciones caracterizadas como socialmente vulnerables tenderán a exhibir mayor número de hijos promedio y una actividad reproductiva superior en edades tempranas (UNFPA, 2010).

En el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la reducción de la fecundidad como parte de la transición demográfica es un proceso que condiciona el logro de las diversas metas propuestas, sobre todo para los países en desarrollo. La disminución de la reproducción favorece el ahorro nacional y el crecimiento económico al reducir la proporción de hijos a cargo y aumentar la de las personas en edad de trabajar (Consejo Económico y Social de la Naciones Unidas, 2009). A este último fenómeno se le conoce como “bono demográfico” y se refiere al período en que disminuye la razón de dependencia entre la población económicamente productiva y la población potencialmente inactiva. Esta etapa es particularmente propicia para el desarrollo, ya que aumenta las posibilidades de ahorro e inversión económica, reduce los costos en educación básica y salud infantil y favorece las tasas de crecimiento económico per cápita<sup>2</sup> (UNFPA, 2010). Específicamente, se ha observado que índices elevados de pobreza están asociados a la persistencia de altas tasas de fecundidad. Al respecto, en 2005 se detectó que los países en desarrollo donde al menos el 40% de su población vivía con menos de 1 dólar al día tenían una fecundidad promedio de 5,4 hijos por mujer, mientras que los países en desarrollo con niveles de pobreza inferiores al 10% alcanzaron ese mismo año una tasa de 2,1 hijos por mujer (Consejo Económico y Social de la Naciones Unidas, 2009).

Junto con lo anterior, la reducción de la fecundidad, entendida como resultado de una planificación familiar efectiva, promueve el empoderamiento de la mujer al fortalecer el ejercicio de su derecho a decidir si desea o no tener hijos, cuántos, cuándo y con quién tenerlos (UNFPA, 2005). La tenencia de un alto número de hijos conlleva, en muchos casos, a que la mujer desempeñe casi principal y exclusivamente tareas de cuidado derivadas del rol reproductivo que le es asignado socialmente, además de correr el riesgo de conducir a su confinamiento en el hogar durante gran parte de la vida adulta (Sachs, 2005). Lo mismo puede ocurrir en los casos de maternidad temprana, al verse afectada la permanencia de la mujer en la escuela o en niveles de educación superior, limitando así las posibilidades y la calidad de su inserción en el mercado laboral (UNFPA, 2007).

---

<sup>2</sup> Sin embargo, los beneficios asociados al bono demográfico no son automáticos, sino que están en directa relación con las políticas macroeconómicas que se apliquen, así como también con las oportunidades de empleo, la estabilidad social y económica y las posibilidades de desarrollo sostenible (CEPAL, 2008).

En el análisis de las desigualdades reproductivas, la población migrante constituye un foco especial de atención tanto por el aporte estratégico que pueden llegar a realizar en países con niveles avanzados de envejecimiento demográfico, como por las posibilidades reales que poseen las mujeres de acceder y ejercitar efectivamente sus DSR.

Con respecto al impacto de las migraciones sobre la estructura de poblaciones envejecidas, la Organización de Naciones Unidas sugirió al comienzo de este siglo (2001) la posibilidad de mantener ciertos niveles de migración de reemplazo como medida moduladora de la transición demográfica en aquellos países que se encuentran atravesando etapas avanzadas de este proceso. Dicha medida se sustentaba en el supuesto de que la migración podría favorecer la ralentización del envejecimiento poblacional a través de dos formas: la entrada de población joven susceptible de incorporarse al mercado de trabajo, y el incremento en el número de nacimientos que pudieran aportar las mujeres migrantes. Sin embargo, se ha demostrado que si bien las migrantes pueden contribuir sustancialmente al número de nacimientos ocurridos, a desacelerar el retraso de la maternidad y a disminuir la relación de dependencia en aquellos países donde la migración está altamente representada (8%-10%), su efecto agregado es mínimo en términos de la Tasa Global de Fecundidad<sup>3</sup> (Sobotka, 2008; Castro, 2009; Castro y Rosero, 2011).

En relación a los DSR, se debe tener en cuenta que aun cuando el comportamiento reproductivo de las migrantes suele lentificarse con el proceso de movilidad, existen ciertos factores que contribuyen a mantener la vulnerabilidad de este grupo en comparación a la población nativa (Sobotka, 2008; Schmid y Kohls, 2009). Por ejemplo, la migración favorece la exposición a relaciones sexuales temporales y desprotegidas, aumentando así el riesgo de embarazo. Adicionalmente, la irregularidad migratoria puede transformarse en un obstáculo para acceder a los servicios de salud en general y de salud reproductiva en particular (PNUD, 2008). Se debe considerar, además, que los desplazamientos ocurren frecuentemente desde países con fecundidad alta a países con baja reproductividad y si bien la inserción de las migrantes en el mercado laboral de destino puede llegar a postergar la maternidad y disminuir el nivel de fecundidad, en muchos casos persisten estructuras propias del territorio de origen que determinan patrones de nupcialidad temprana o menor poder de decisión de la mujer sobre el número deseado de hijos y la separación temporal que pueda existir entre uno y otro (Adsera y Ferrer, 2011).

---

<sup>3</sup> Sobotka (2008) demostró que en países del norte, sur y oeste de Europa, el efecto agregado de las mujeres migrantes sobre las tendencias reproductivas es mínimo en términos de la Tasa Global de Fecundidad, con un aporte que oscila entre 0.05 y 0.1. Un estudio reciente realizado en España (Castro y Rosero, 2011) reveló que el comportamiento fecundo de las mujeres extranjeras ayuda a desacelerar el retraso de la maternidad en el conjunto de la población, y permite aumentar su crecimiento vegetativo. Sin embargo, a pesar de que sus niveles de fecundidad son superiores a los de la población nativa, este grupo mantiene un promedio de hijos por debajo del nivel de reemplazo.



## Feminización de las migraciones: el caso argentino

Dentro de las características que han marcado un cambio en el perfil de los desplazamientos humanos contemporáneos, se encuentra la creciente participación de mujeres en los flujos migratorios (Cerrutti, 2009). En la literatura especializada, este fenómeno ha sido denominado “feminización de las migraciones”, un concepto que suele dar cuenta de los cambios acontecidos en la composición de la migración, pero que poco explica sobre la compleja interrelación entre género y migraciones (Balbuena, 2003; Staab, 2003). La introducción de un enfoque de género en el análisis de las migraciones internacionales permite identificar las desigualdades que afectan al colectivo femenino y que, por tanto, dificultan el pleno ejercicio de sus derechos humanos, sociales y económicos (Staab, 2003). En este sentido, la estructura y los niveles de fecundidad de las migrantes constituyen uno de los tantos factores a través de los cuales se manifiestan las brechas e inequidades que existen respecto de la población nativa en materia de derechos, específicamente de salud reproductiva.

Durante los últimos 20 a 30 años, las mujeres de América Latina y el Caribe comenzaron a adquirir un nuevo protagonismo en los procesos de movilidad transnacional. De hecho, la región fue la primera del mundo en desarrollo en alcanzar la paridad en el volumen de mujeres y hombres migrantes; ya en 1990, de los seis millones de migrantes internacionales que generaba la región, tres de ellos correspondían a población femenina (Zlotnik, 2003). Al respecto, Martínez Pizarro (2007:129) destaca el hecho de que “(...) las mujeres están ejerciendo un papel primordial en las tendencias del transnacionalismo contemporáneo”. Esto se debe a que poseen un mayor grado de intervención en las distintas etapas del proceso migratorio, tanto por su nivel de participación en las decisiones familiares como por su propensión a encabezar, cada vez con mayor frecuencia, mecanismos de colaboración entre el país de origen y el de destino. Lo anterior contribuye a que sean más las mujeres que estén migrando de manera autónoma y no necesariamente como parte del grupo familiar (Cacopardo, 2004). En Argentina, esta última característica se aprecia con mayor claridad en los colectivos peruano y paraguayo; en ambos casos la feminización no se explicaría por una migración familiar por etapas, sino que por el desplazamiento individual del grupo femenino, en ausencia de una pareja masculina que haya migrado con anterioridad (Cacopardo, 2004; Pacecca, 2009).

Es así como, a diferencia de los procesos migratorios anteriores a la primera mitad del siglo XX, la participación de las mujeres en los actuales flujos de movilidad humana obedece, en muchas ocasiones, a un proyecto vital autónomo y en segundo término a procesos de reunificación familiar (Omelaniuk, 2002). En tales casos, pareciera ser que la migración tiene un efecto empoderador en las mujeres, en tanto estimula la realización de proyectos autodeterminados a nivel económico y familiar (OIT, 2008). Sin embargo, ello no necesariamente conduce a procesos *emancipatorios* si se toma en cuenta que muchas de las estructuras de subordinación jerárquica y otras asimetrías de género se mantienen vigentes en los países destinatarios

principalmente a través de dos vías (Staab, 2003; Martínez Pizarro, 2007). Por una parte, la inserción de la mujer migrante al mercado de trabajo está directamente relacionada con la transnacionalización de su rol *reproductivo*: su participación en la fuerza laboral se traduce en el desempeño de tareas asignadas tradicionalmente al género femenino, las cuales se enmarcan en la órbita de lo doméstico, en detrimento del manejo de recursos productivos (Balbuena, 2003; Staab, 2003). Por otra parte, desde una aproximación microestructural, la migración no necesariamente conlleva a cambios en las relaciones del sistema familiar; de hecho, el proceso migratorio puede profundizar las asimetrías de género en la unidad doméstica, al obligar eventualmente a la mujer migrante a desempeñar un rol reproductivo dentro y fuera del hogar –esto es, como parte de una actividad económica y al mismo tiempo como trabajo no remunerado– (UNFPA, 2007).

Desde un enfoque macroestructural, la economía capitalista es sin duda un factor que ha facilitado la movilidad espacial de las mujeres, tanto por su desregulación como por la capitalización rural, la reconversión productiva y la flexibilidad que caracteriza la situación del mercado de trabajo (Staab, 2003; Martínez Pizarro, 2007). En esta línea, la socióloga Saskia Sassen (2002) plantea que el actual contexto económico ha conducido –principalmente en los países con economías en desarrollo– (1) a la disminución de oportunidades laborales para los varones, (2) la reducción de las industrias tradicionales de ganancias con el propósito de incrementar el desarrollo de industrias de exportación y (3) al recorte presupuestario estatal debido al pago de deuda externa. Según la autora, la presencia de estas condiciones llevaría a desarrollar mecanismos de supervivencia doméstica, entre los cuales la migración femenina constituiría una alternativa viable para afrontar este escenario. Adicionalmente, las mujeres migrantes estarían menos afectadas por el desempleo que los varones e incluso que por la población nativa de ambos sexos, debido a la existencia de refugios laborales en el ámbito del servicio doméstico, el cuidado de personas mayores y otras ramas del servicio. (Cacopardo, 2004).

En Argentina, los flujos migratorios arribados al país entre mediados del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX –de origen eminentemente europeo–, estuvieron marcados por la fuerte presencia de población masculina. El primer censo nacional realizado en 1869, registró un índice de masculinidad de la población extranjera de 252 varones por cada 100 mujeres (gráfico 2 del anexo). Esta tendencia comportó un descenso gradual en los años posteriores y ya en la segunda mitad del siglo XX la composición por sexo de la migración exhibía una mayor proporción de mujeres en la medida que aparecían y se profundizaban diferentes patrones de movilidad (Cacopardo, 2004). Los nuevos tipos de desplazamiento humano –entre ellos la migración temporaria, circular, de alta y baja calificación, los refugiados y las víctimas de trata y tráfico– se tornaron particularmente visibles en los últimos 30 años, abriendo paso a una participación cada vez más diversificada y numerosa de población femenina (Ibíd.).

En sentido estricto, el proceso de feminización de los flujos migratorios comienza a manifestarse desde 1980, año en que se registra la paridad entre el

volumen de hombres y mujeres migrantes. A partir de esa fecha, la proporción de mujeres extranjeras pasó del 49,7 al 54,3% en 2001. En términos demográficos, este aumento se debe, por un lado, a la sobremortalidad masculina de las cohortes migratorias de ultramar que no continuaron renovándose, y por otra parte, al aporte generado por la población femenina de origen fronterizo en las últimas décadas del siglo XX<sup>4</sup> (Cerrutti, 2009).

Hoy en día, las mujeres migrantes representan el 54% de la población extranjera residente en el país, con un total de 974.261 habitantes, según datos arrojados por el último censo nacional (INDEC, 2010). La mayoría de ellas nació en algún país limítrofe<sup>5</sup> –principalmente Paraguay (31,5%), Bolivia (17,8%), Chile (10,5%) y Perú (8,9%)– y aproximadamente el 54% se ubica en intervalos de edad fértil (15 a 49 años de edad). Cabe señalar que si bien es posible identificar un porcentaje importante de migración chilena, esta colectividad exhibió un crecimiento negativo en los últimos 20 años y actualmente el grueso de la población de este origen se ubica por encima de los 40 años, lo cual, en el caso de las mujeres, coincide con los últimos intervalos de edad fértil. En cambio, las colectividades boliviana, paraguaya y peruana registraron una variación positiva particularmente desde 1990, representando en la actualidad los flujos migratorios con mayor dinamismo en la Argentina (Texidó, 2008). Como ya se adelantara, la estructura demográfica de estas tres colectividades se caracteriza por su alta proporción de mujeres en edad fértil (gráfico 3 del anexo). En 2001, el 83,7% de la población femenina nacida en Perú (equivalente a 43.473 habitantes) se ubicaba entre los 15 y 49 años, mientras que en las colectividades boliviana y paraguaya dichos porcentajes alcanzaron el 67,3 y el 59,3% ese año (equivalentes a un total absoluto de 77.608 y 110.443 mujeres, respectivamente) (INDEC, 2001). Asimismo, la distribución territorial de la migración fronteriza adoptó en los últimos 10 años un patrón de asentamiento fundamentalmente urbano; se estima que en 2001, el 62% de las mujeres de origen peruano residía en el área del Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos de la provincia de Buenos Aires considerados en conjunto), mientras que en el caso de la migración femenina boliviana y paraguaya, esta proporción llegó a ser del 38,4 y 48,2%, respectivamente.

---

<sup>4</sup> Los procesos de migración fronteriza hacia el país se consolidaron especialmente en la década de los '90. Durante este período, la sobrevaluación de la moneda nacional constituyó un importante factor de atracción para los migrantes de países vecinos. Incluso habiendo alcanzado niveles de desempleo nunca antes vistos –en las zonas urbanas del país, el desempleo se triplicó entre 1990 y 1995, pasando del 6.3% al 18.6% (Cerrutti, 2002)–, la convertibilidad del peso argentino se tradujo en posibilidades de ahorro y envío de remesas para los migrantes, gracias a lo cual se mantuvo la tendencia creciente de las migraciones boliviana, paraguaya y peruana (Cerrutti y Parrado, 2006). En el caso de Uruguay y Chile, las condiciones económicas y el clima político marcado por el regreso de la democracia, jugaron como factores de retención de la emigración, aspecto que se manifiesta en las tendencias negativas de crecimiento exhibidas por ambos países en el período intercensal 1991-2001 (Cerrutti, 2005).

<sup>5</sup> En este conjunto, se incluye a Perú. Si bien ese país no comparte frontera con Argentina, la literatura especializada lo contempla dentro de esta categoría, ya que obedece a un patrón de migración sur-sur de la región del Cono Sur.

## Metodología

Se analizó la fecundidad de las mujeres migrantes nacidas en Bolivia, Paraguay y Perú residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y en los 24 partidos del Gran Buenos Aires (GBA). La selección de estas jurisdicciones se fundamenta en el hecho de que, en conjunto, ambas zonas aglutinan a más de un tercio de las colectividades migrantes estudiadas, según país de origen.

Los datos fueron extraídos del censo nacional 2001 disponible en formato Redatam<sup>6</sup>. A diferencia de otras fuentes de información (como las Estadísticas Vitales), los censos de población proveen un mayor nivel de desagregación, permitiendo diferenciar entre la fecundidad de la población femenina migrante y la de mujeres nativas. No obstante, se debe tener en cuenta que la información censal procesa el número de nacimientos en base al lugar de empadronamiento de la madre y no según su lugar de residencia habitual (Ribotta, 2012). Además, siempre existe un nivel de omisión en el registro de nacimientos que puede afectar en mayor o menor medida la validez de los datos. Para los efectos del presente trabajo, el porcentaje de omisión de nacimientos alcanzó un 2,5% en la Provincia de Buenos Aires<sup>7</sup> y se estimó un sobre-registro del 12% en CABA (Ministerio de Salud de la Nación, 2008). A pesar de estas limitaciones, el uso del censo como fuente de información de la fecundidad permite captar un mayor número de “nacimientos” que las Estadísticas Vitales y constituye una de las fuentes de información más completas acerca de la realidad demográfica del país.

Para indagar sobre el estado de la fecundidad actual, el censo de 2001 incluyó la pregunta “fecha de nacimiento del último hijo o hija nacido vivo”, con el propósito de determinar a posteriori los casos que correspondían al “último año”. Cabe aclarar que el último año no comprende estrictamente un año calendario, sino que se refiere al período que va entre el 17 de noviembre del 2000 y el 16 de noviembre de 2001 (referencia temporal del Censo 2001) (Ministerio de Salud de la Nación, 2008).

Las medidas consideradas para el estudio del comportamiento reproductivo fueron la Tasa Global de Fecundidad (TGF) y la Tasa de Fecundidad por Edad, indicadores del nivel y patrón de la fecundidad respectivamente. Para obtener el valor de las tasas se analizó el número de hijos nacidos vivos en el último año a las mujeres de 15 a 49 años y la población femenina por intervalos de edad quinquenal, según los países de origen considerados por la presente investigación. Los resultados obtenidos para la población migrante fueron comparados con los de la población femenina nativa, a fin de determinar las diferencias que existen en el comportamiento fecundo de ambos grupos en las zonas geográficas consideradas. Finalmente, se utilizó la clasificación

---

<sup>6</sup> Al momento de la elaboración de este trabajo, no se encontraron disponibles los datos del último censo (2010) referidos al número de nacimientos registrados en el último año, con lo cual no se pudo realizar el estudio de la fecundidad actual para ese año.

<sup>7</sup> No se encontró información específica para los 24 partidos del GBA.

establecida por CELADE para caracterizar los niveles y patrones de fecundidad arrojados.

Población femenina en edad fértil y nacimientos ocurridos en el último año en el Gran Buenos Aires (2001)

De acuerdo a los datos registrados por el censo nacional 2001, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) residían 21.944 mujeres entre 15 y 49 años de origen paraguayo, 20.356 nacidas en Perú y 19.938 oriundas de Bolivia pertenecientes a los intervalos de edad fértil (cuadro 3 del anexo). En conjunto, estos tres grupos representaron el 34,3% de la población femenina extranjera y el 4,1% de la población femenina total residente en CABA en 2001, mientras que las mujeres nativas entre 15 y 49 años alcanzaron una cifra de 627.577 personas, equivalente al 47% de la población femenina total ubicada en esta zona.

Al analizar el número de hijos nacidos vivos (HNV) en el último año a las mujeres migrantes de las colectividades estudiadas (cuadro 4), se puede apreciar que las de origen boliviano generaron el mayor aporte de nacimientos en CABA (2.255 HNV), seguidas por Perú (1.543 HNV) y en tercer lugar por Paraguay (1.464 HNV). Estos tres grupos aportaron con el 13,8% al total de embarazos llevados a término durante el último año en CABA, mientras que las mujeres nativas lo hicieron con el 81,2% (30.883 HNV)<sup>8</sup>.

**Cuadro 4. CABA, 2001. Hijos nacidos vivos por grupo de edad de la madre, según país de origen**

Edad	País de nacimiento			
	Argentina	Bolivia	Paraguay	Perú
15-19	1.820	128	96	38
20-24	5.019	617	337	298
25-29	8.260	691	386	487
30-34	9.204	471	363	434
35-39	4.912	257	214	214
40-44	1.502	54	62	68
45-49	166	7	6	4
<b>Total</b>	<b>30.883</b>	<b>2.225</b>	<b>1.464</b>	<b>1.543</b>

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC. Elaboración propia en base a los datos obtenidos por Redatam+SP

En los 24 partidos del Gran Buenos Aires (GBA), la colectividad Paraguaya prevaleció como la más numerosa dentro de la población femenina migrante en edad fértil, exhibiendo un total de 67.838 personas entre 15 y 49 años (cuadro 5 del anexo). La cantidad de mujeres nacidas en Bolivia pertenecientes a este

<sup>8</sup> El número total de HNV registrados en CABA fue de 38.029 en 2001.

rango etario registró una cifra de 24.271 habitantes y de 11.861 en el caso de Perú. Considerados en conjunto, estos tres grupos conformaron el 31,6% de la población femenina extranjera y el 2,3% del total de mujeres residentes en la zona. Por su parte, la cantidad de mujeres en edad fértil nacidas en Argentina fue de 2.059.787 habitantes en 2001, equivalente al 46% de la población femenina total de esta jurisdicción.

En relación a los nacimientos vivos registrados en el último año (cuadro 6), se observa que las extranjeras de procedencia paraguaya realizaron el mayor aporte de recién nacidos a mujeres migrantes residentes en los 24 partidos del GBA (5.776 HNV). Con una diferencia de poco más del 50%, le siguieron las mujeres de origen boliviano (2.661 HNV) y por último las de procedencia peruana (1.029 HNV). Sumados, los embarazos llevados a término por estos tres grupos representaron el 5,6% del total de hijos nacidos vivos, mientras que la población femenina nativa comprendida entre las edades de 15 a 49 años generó el 92% de los nacimientos ocurridos en la zona (154.131 HNV)<sup>9</sup>.

**Cuadro 6. 24 partidos del GBA, 2001. Hijos nacidos vivos por grupo de edad de la madre, según país de origen**

Edad	País de nacimiento			
	Argentina	Bolivia	Paraguay	Perú
15-19	18.989	183	424	37
20-24	41.252	710	1.302	184
25-29	38.693	712	1.417	325
30-34	31.735	572	1.347	272
35-39	17.174	362	926	165
40-44	5.585	113	312	45
45-49	703	9	48	1
Total	154.131	2.661	5.776	1.029

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC. Elaboración propia en base a los datos obtenidos por Redatam+SP

### Fecundidad actual de las mujeres migrantes en el Gran Buenos Aires

Tanto en CABA como en los 24 partidos del GBA, las mujeres nativas presentaron un número promedio de hijos inferior al de la población migrante en 2001, expresado en TGF de 1,68 y 2,46, respectivamente (cuadro 7). Si bien estos valores difieren entre sí en poco más de un 30%, ambos reflejan niveles de fecundidad bajos y figuran dentro o por debajo del promedio nacional calculado para ese año de 2,4 hijos por mujer.

<sup>9</sup> El número total de HNV registrados en los 24 partidos del GBA fue de 167.629 en 2001.

**Cuadro 7. Gran Buenos Aires, 2001. Tasa Global de Fecundidad por lugar de residencia, según país de origen**

País de origen	CABA	24 partidos del GBA	Variación (%)
Argentina	1.68	2.46	31.9
Bolivia	3.21	3.49	8.1
Paraguay	2.13	3.03	29.8
Perú	2.16	2.53	14.7

Fuente: Cálculos propios en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

En contraste, las mujeres nacidas en Bolivia exhibieron niveles de fecundidad media-alta en ambas jurisdicciones, al presentar TGF de 3,21 en CABA y TGF de 3,69 en los 24 partidos del GBA. En el primer caso, el promedio teórico de hijos tenidos por mujeres bolivianas superó en casi el doble al de las mujeres nativas y se ubicó muy por encima del resto de las colectividades migratorias.

Las extranjeras de origen paraguayo y peruano residentes en CABA presentaron en 2001 un nivel de fecundidad bajo, expresado en un promedio de 2,13 y 2,16 hijos por mujer, respectivamente. Si bien ambas cifras se ubican por debajo de la TGF nacional, sobresalen al promedio de hijos tenidos por mujeres nacidas en el país. Al analizar la situación de ambas colectividades en los 24 partidos del GBA, se aprecia que el número de hijos de las migrantes paraguayas asciende a un promedio de 3,03, superando en un 29,8% a la población femenina del mismo origen residente en CABA. En el caso de las migrantes nacidas en Perú, el número de hijos registró un aumento menos acusado (14,7%), alcanzando un promedio de 2,53. Tanto las mujeres procedentes de Paraguay como de Perú residentes en los 24 partidos del GBA presentaron un nivel de fecundidad medio-bajo en 2001.

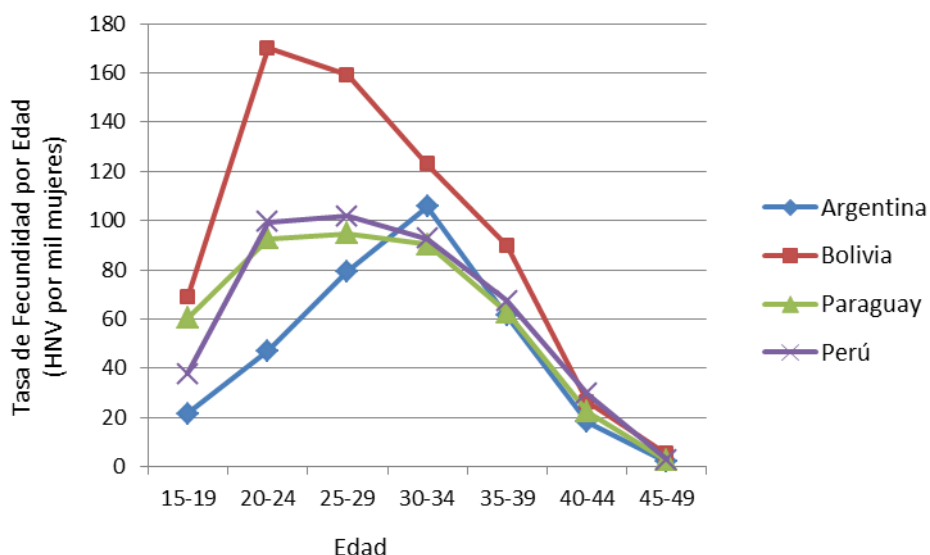
Con respecto a las tasas de fecundidad por edad, los resultados muestran la existencia de patrones altamente disímiles en función del lugar de residencia habitual y el país de origen de la madre. En CABA (gráfico 4), sobresale el comportamiento reproductivo de la migrantes bolivianas, tanto por sus características de nivel como por la mayor concentración de nacimientos ocurridos en edades tempranas. En este caso, la mayor frecuencia de embarazos llevados a término se registró en el intervalo de 20 a 24 años ( $f_{20-24}=170$  por cada mil mujeres), disminuyendo de forma progresiva en las edades fértiles más avanzadas. En concordancia con esta tendencia, la colectividad boliviana exhibió la mayor tasa de fecundidad en las edades de 15 a 19 años (68,7 por mil), superando en más del triple al aporte realizado por las mujeres nativas pertenecientes a este rango etario ( $f_{15-19}=21,7$  nacimientos por mil).

La tendencia reproductiva de las mujeres paraguayas residentes en CABA en 2001 muestra una meseta bien definida como resultado de la homogenización

de nacimientos acontecidos entre los 20 y 34 años ( $f_{20-24}= 92,7$  nacimientos por mil mujeres;  $f_{25-29}= 94,7$  por mil;  $f_{30-34}= 90,4$  por mil). Dicho comportamiento también se repite en la población femenina peruana, aunque con mayor inclinación de nacimientos entre los 25 y 29 años ( $f_{25-29}=101,7$  por mil). Cabe señalar que en ambas colectividades, la fecundidad responde a un patrón de maternidad tardía.

En el caso de las mujeres nativas el retraso en la edad de los nacimientos es notorio, al registrar su tasa de fecundidad más alta en el segmento de 30 a 34 años (105,8 por mil), tendencia que coincide con procesos de transición demográfica muy avanzada.

**Gráfico 4. CABA, 2001. Tasas de fecundidad por edad, según país de origen**

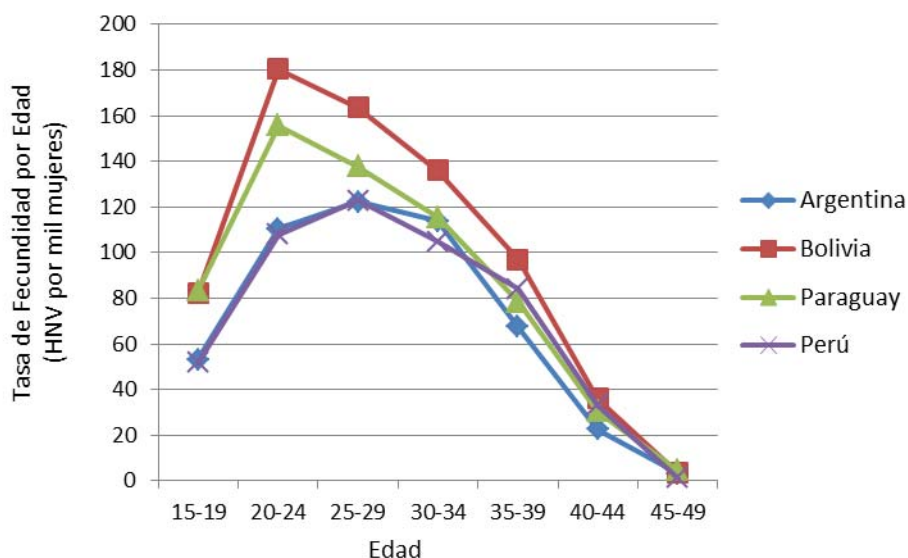


Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

En los 24 partidos del GBA, las distintas poblaciones de origen estudiadas comportan patrones de maternidad más temprana en comparación a CABA (gráfico 5). Tanto las mujeres bolivianas como paraguayas muestran una concentración acusada de nacimientos en las edades de 20 a 24 años (Bolivia:  $f_{20-24}=180,5$  por mil; Paraguay:  $f_{20-24}=155,8$  por mil), con tendencias decrecientes en las edades fértiles posteriores. La población femenina de Perú, en cambio, refleja un patrón de maternidad tardía expresado en una mayor tasa de fecundidad en el rango etario de 25 a 29 años ( $f_{25-29}=122,9$  por mil), y presenta un comportamiento muy similar al de las mujeres nativas especialmente en los primeros intervalos de edad fértil.



**Gráfico 5. 24 partidos del GBA, 2001. Tasas de fecundidad por edad, según país de origen**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

Finalmente, en los 24 partidos del GBA la población femenina nacida Argentina exhibe tasas de fecundidad superiores a las de las mujeres nativas residentes en CABA. Si bien la tendencia de este grupo refleja un patrón de reproducción tardía ( $f_{20-24}=110,4$  nacimientos por mil mujeres;  $f_{25-29}=122,3$  por mil;  $f_{30-34}=113,9$  por mil), se inclina hacia la homogenización de nacimientos entre los 20 y 34 años y no a una mayor concentración de éstos en alguno de los intervalos de edad fértil avanzada.

### Conclusiones

Los resultados obtenidos en relación a la fecundidad de las poblaciones analizadas muestran, por una parte, la importancia del aporte que realizan las migrantes al número total de nacimientos ocurridos en 2001 en las jurisdicciones estudiadas y, por otro lado, la existencia de desigualdades reproductivas manifestadas en niveles y patrones diferenciales de comportamiento fecundo. Las desigualdades observadas estarían determinadas por la situación migratoria de la madre, su país de procedencia y el lugar en donde reside habitualmente.

Si bien hoy en día la migración hacia Argentina no posee el carácter masivo de los flujos que llegaron al país durante la primera mitad del siglo XX –en 2001 su representó el 4,2% de la población total y en la actualidad no supera el 5%–, su análisis en las áreas de mayor recepción da cuenta de importantes aportes a la estructura demográfica. Los resultados precedentes permiten constatar que las mujeres migrantes de origen boliviano, paraguayo y peruano contribuyeron de manera sustancial al número de nacimientos acontecidos en 2001 en CABA

(13,8% del total) y en menor medida a los que se efectuaron en los 24 partidos del GBA ese año (5,6%). Para los efectos de la estructura demográfica, estos nacimientos implican un aumento en la base de la pirámide poblacional de ambas jurisdicciones (equivalente al aporte porcentual realizado), al sumarse al volumen de hijos tenidos por mujeres nativas.

En relación al nivel de la fecundidad, las mujeres migrantes (con independencia de su lugar de origen) tienen en promedio un mayor número de hijos que la población nativa en las dos jurisdicciones que componen el GBA. En CABA, la media de hijos registrada en 2001 para las colectividades de Paraguay y Perú da cuenta de un nivel de fecundidad bajo y se ubica dentro del nivel de reemplazo de la población. En el caso de las mujeres bolivianas, el nivel de la fecundidad responde a un criterio medio-bajo y supera la cantidad requerida para el recambio poblacional en más de un hijo por mujer. Por el contrario, las mujeres nativas se ubican muy por debajo del nivel de reemplazo y su nivel de fecundidad se comporta de acuerdo a procesos de transición demográfica muy avanzada.

En los 24 partidos del GBA el número promedio de hijos tenidos por mujer, supera al de CABA y se encuentra por encima del nivel de recambio poblacional, tanto en las distintas colectividades migratorias como en la población nativa. Sin embargo, se observan diferencias de nivel reproductivo en función de la condición migratoria; mientras que las mujeres nativas reflejan un modelo de fecundidad bajo, las oriundas de Bolivia, Paraguay y Perú manifiestan niveles medio-altos de reproducción.

La comparación establecida entre mujeres migrantes y nativas de ambas jurisdicciones, permite afirmar que el control sobre el número de embarazos es más efectivo en este último caso, con lo cual se pone en evidencia un acceso desigual a los DSR que afecta negativamente a las mujeres extranjeras. De forma similar, el comportamiento de la fecundidad por edad en las zonas geográficas analizadas, refleja que las mujeres migrantes no poseen un control tan efectivo como las nativas a la hora de decidir cuándo tener hijos. En ambos casos, la población migrante en edad fértil comporta modelos de maternidad más temprana que las mujeres nacidas en el país. Además, las migrantes (a excepción de la colectividad peruana residente en los 24 partidos del GBA) aportan una proporción mayor de nacimientos en las edades adolescentes (15 a 19 años), situación que se asocia fundamentalmente a la ausencia de planificación familiar.

A partir de las desigualdades identificadas, es posible sostener que las migrantes limítrofes en edad fértil residentes en el Gran Buenos Aires (específicamente las de los orígenes señalados), constituyen un grupo de especial interés en materia de regulación de la fecundidad. Por ello, es necesario considerar a esta población en el diseño de políticas públicas orientadas a mejorar el acceso a los DSR. La puesta en marcha de intervenciones efectivas en este ámbito permitirá promover la autonomía de la mujer y contribuir al desarrollo social y económico del país.

## Bibliografía

Adsera, A. y Ferrer, A. (2011) Age at Migration, Language and Fertility Patterns among Migrants to Canada. *Institute for the Study of Labor Discussion Paper*. Art. N° 5552

Balbuena, P. (2003) Feminización de las migraciones: del espacio reproductivo nacional a lo reproductivo internacional. *Aportes Andinos*. Vol. 7. [<http://www.uasb.edu.ec/padh/revista7/articulos/patricia%20balbuena.htm>]

Cacopardo, M.C. (2004) "Crisis y mujeres migrantes en Argentina". II Seminario de la Red de Estudios de Población. Centre d'Estudis Demografics, 9-13 de febrero [<http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text242.pdf>]

Bongaarts, J. y Potter, R.G. (1983) *Fertility, Biology and Behavior: An analysis of the proximate determinants of fertility*. New York: Academic Press

Camisa, Z. (1982) *Introducción al estudio de la fecundidad*. Santiago de Chile: CELADE

Castro, T. (2009) ¿Puede la inmigración frenar el envejecimiento de la población española? *Análisis del Real Instituto Elcano*. Documento n° 40/2010.

Castro, T. y Rosero, L. (2011) Maternidades y fronteras. Fecundidad de las mujeres inmigrantes en España. *Revista Internacional de Sociología*. 69 (1): 105-137

CEPAL (2011) *Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL

Cerrutti, M. (2002) "El Problema del Desempleo: El Caso Argentino en el Contexto Latinoamericano". Seminario Latin American Labor and Globalization: Trends Following a Decade of Economic Adjustment, Social Science Research Council y FLACSO, San José, 10 y 11 de julio

Cerrutti, M. (2005) La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características. *Población de Buenos Aires*. Septiembre, 2 (2): 7-28. Buenos Aires: Dirección General de Estadísticas y Censos de la Ciudad de Buenos Aires

Cerrutti, M. y Parrado, E. (2006) Remittances of Paraguayan Migrants to Argentina: Prevalence, Amount, and Utilization. *Integration and Trade Journal*. Julio-diciembre. Banco Interamericano de Desarrollo.

Cerrutti, M. (2009) *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Población

Chackiel, J. (2004) La transición de la fecundidad en América Latina. *Papeles de Población*. 41: 9-58

Chesnais, J.C. (1992) *The Demographic Transition: Stages, Patterns, and Economic Implications*. UK: Oxford University

Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (2009) “Medidas para poner en práctica las recomendaciones de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo”. Comisión de Población y Desarrollo, 42º período de sesiones. 30 de marzo a 3 de abril de 2009

DEIS (2001-2010). “Estadísticas vitales. Información básica años 2001-2010”. [<http://www.deis.gov.ar/Publicaciones>]

Henry, L. (1961) Some data on natural fertility. *Eugenics Quarterly*. 8: 81-91

INDEC (s.f.) *Serie histórica* [[http://www.indec.mecon.ar/principal.asp?id\\_tema=6349](http://www.indec.mecon.ar/principal.asp?id_tema=6349)]

INDEC (2001) *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda año 2001* [<http://www.indec.gov.ar/webcenso/>]

INDEC (2010) *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda año 2010* [<http://www.censo2010.indec.gov.ar/resultadosdefinitivos.asp>]

Martínez Pizarro, J. (2007) “Feminización de las migraciones en América Latina: discusiones y significados para políticas”. Seminario mujer y migración, Conferencia regional sobre migración. San Salvador, 19-20 de julio

Ministerio de Salud de la Nación (2008) Omisión de registro de nacimientos y muertes infantiles. Magnitud, desigualdades y causas. Buenos Aires: OPS-MINSAL

Moreno, M. y Pantelides, E. (comps.) *Situación de la población en Argentina*. Buenos Aires: PNUD-UNFPA

OIT (2008) “Gender issues in labor migration governance” [<http://www.ilo.org/public/english/protection/migrant/areas/gender.htm>]

Omelaniuk, I. (2002) “Gender, Poverty Reduction and Migration”. Banco Mundial. [<http://siteresources.worldbank.org/EXTABOUTUS/Resources/Gender.pdf>]

ONU (2001) *Replacement Migration: Is It a Solution to Declining and Ageing Populations?* Washington DC: Population Division Department of Economic and Social Affairs UN. [<http://www.un.org/esa/population/publications/migration/migration.htm>]

OPS (2012). Basic Health Indicators-Most Requested: Indicator series. [[http://ais.paho.org/hip/viz/mfr\\_indicator\\_serietable.asp](http://ais.paho.org/hip/viz/mfr_indicator_serietable.asp)]

Pacecca, M.I. (2009) "La migración boliviana, peruana y paraguaya a la Argentina (1980-2005)". Documento preparado para su presentación en Congress of the Latin American Studies Association. Río de Janeiro, Brasil, 11-14 de junio

Pantelides, E. (1989) La fecundidad en Argentina desde mediados del siglo XX. Cuadernos. *Cuadernos del CENEP*, 41

Pantelides, E. (2006) La transición de la fecundidad en la Argentina, 1869-1947. *Cuadernos del CENEP*. 54

PNUD (2008). *HIV vulnerabilities faced by women migrants: from Asia to the Arab States: From silence, stigma and shame to safe mobility with dignity, equity and justice*. Colombo: PNUD.

Ribotta, B. (2012) *Introducción al análisis de la fecundidad*. Apuntes del Doctorado en Demografía, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 20 Marzo

Sachs, J. (2005) *The end of poverty: economic possibilities for our time*. London: Penguin Books.

Sassen, S. (2002) "Countergeographies of globalization: The feminization of survival". Conference on Gender Budgets, Financial Markets, Financing for Development, Heinrich-Boell Foundation. Berlín, 19 y 20 de febrero.

Schmid, S. y Kohls, M. (2009) Reproductive behaviour of migrant women in Germany: Data, patterns and determinants. *Vienna Yearbook of Population Research 2009*: 39-61

Sobotka, T. (2008) The rising importance of migrants for childbearing in Europe. *Demographic Research*. 19: 225-248

Staab, S. (2003). En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. *Serie mujer y desarrollo*. Vol. 51. Santiago de Chile: CEPAL

Texidó, E. (2008) *Perfil Migratorio de Argentina 2008*. OIM: Buenos Aires.

Torrado, S. (2007) "Transición de la Fecundidad. Los hijos: ¿Cuántos? ¿Cuándo?". En: *Población y bienestar en Argentina del primero al segundo centenario*. Buenos Aires: Edhasa. pp 439-474

UNFPA. (2005) *Rights into action: UNFPA implements rights-based approach*. New York: UNFPA

UNFPA (2007) *Contribuciones potenciales a la agenda de los ODM a partir de la perspectiva de la CIPD: una guía de referencia a la evidencia para el diálogo sobre políticas en la región de ALC*. Brasilia: UNFPA

UNFPA (2010) *Population Situation Analysis. A Conceptual and Methodological Guide*. New York: UNFPA

Zlotnik, H. (2003) *The Global Dimensions of Female Migration. Migration information source*, marzo. Washington D.C.: Migration Policy Institute

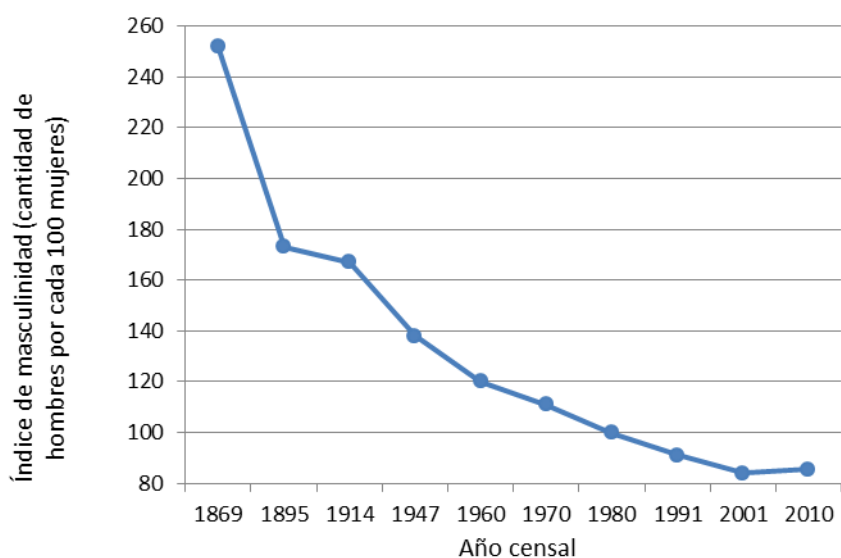
## ANEXOS

**Cuadro 2. Tasa Global de Fecundidad (TGF) anual. Argentina, 2000-2010**

Año	TGF
2000	2.45
2001	2.36
2002	2.37
2003	2.37
2004	2.47
2005	2.36
2006	2.26
2007	2.26
2008	2.38
2009	2.35
2010	2.35

Fuente: Estadísticas Vitales. DEIS, 2000-2010

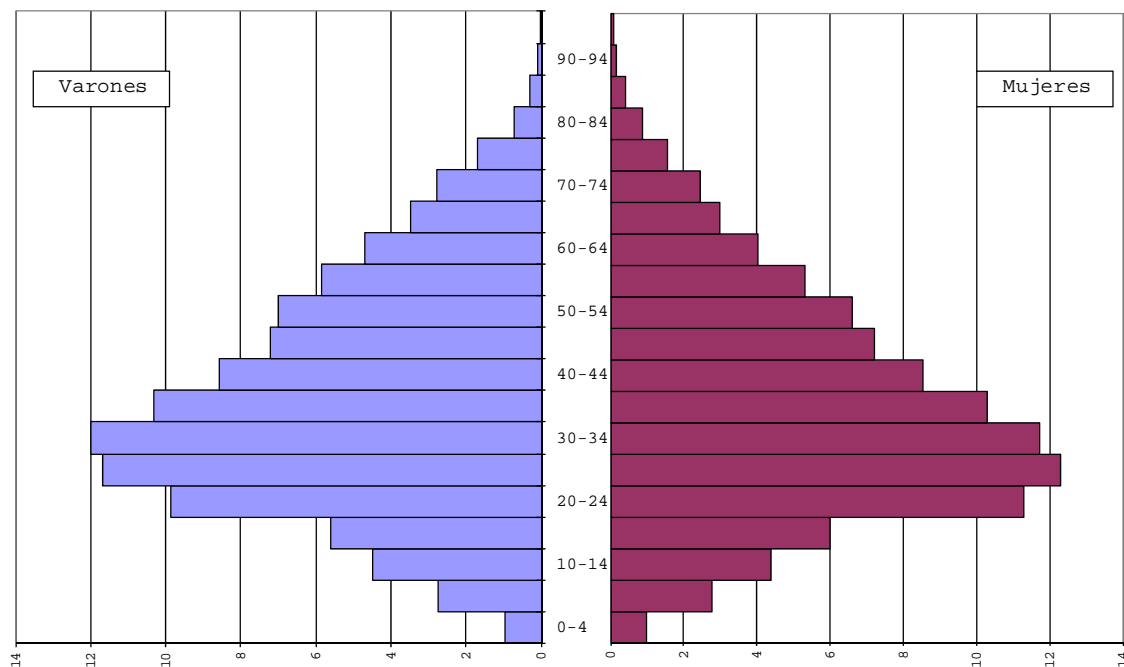
**Gráfico 2. Índice de masculinidad de la población no nativa. Argentina, 1869-2010**



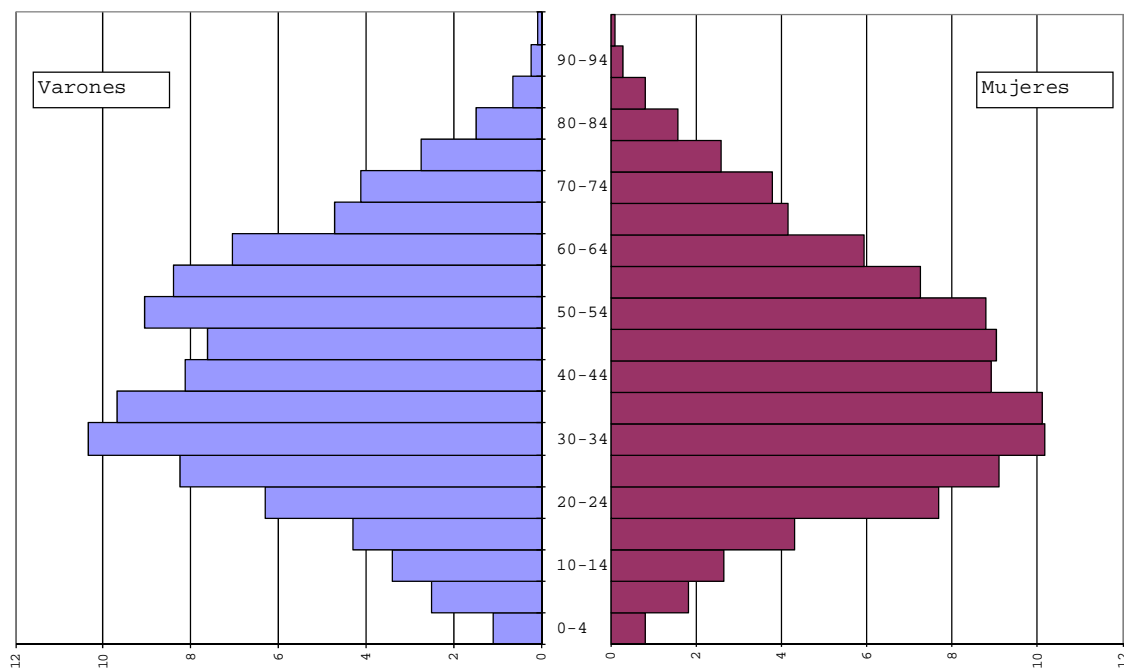
Fuente: "Serie histórica", INDEC (2013)

### Gráfico 3. Pirámides de población de los extranjeros nacidos en Bolivia, Paraguay y Perú. Argentina, 2001

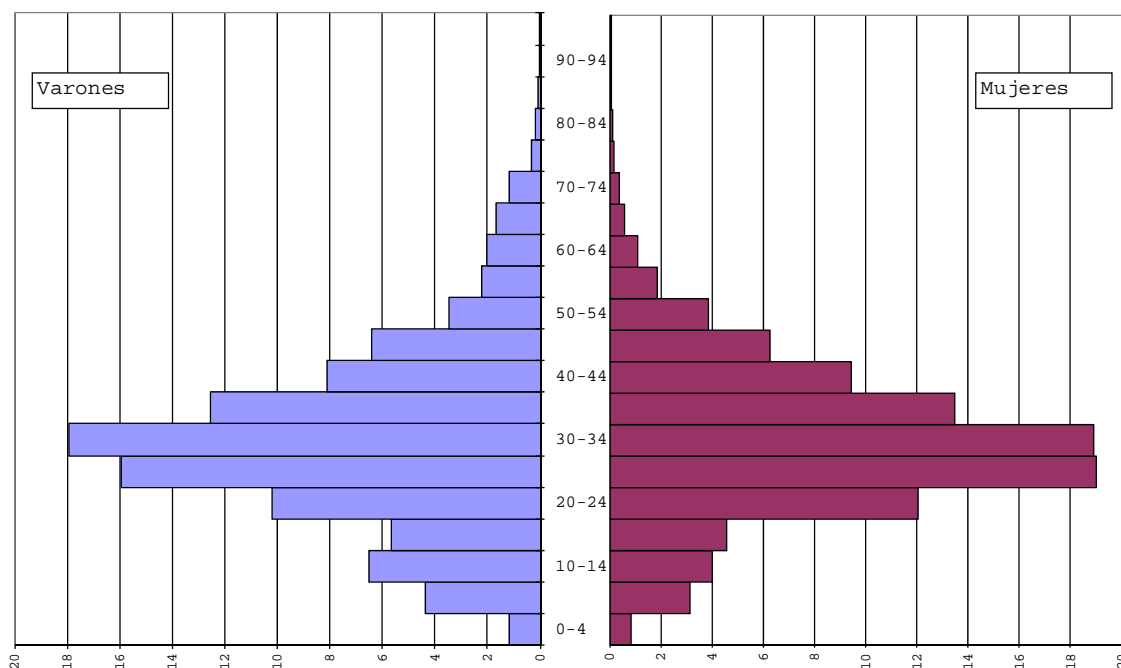
Población extranjera nacida en Bolivia



Población extranjera nacida en Paraguay



### Población extranjera nacida en Perú



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC. Elaboración propia en base a los datos obtenidos por Redatam+SP

### Cuadro 3. CABA, 2001. Población femenina en edad fértil por grupos de edad quinquenal, según país de nacimiento.

Edad	País de nacimiento			
	Argentina	Bolivia	Paraguay	Perú
15-19	83.890	1.863	1.593	1.009
20-24	106.547	3.628	3.637	3.000
25-29	103.950	4.340	4.077	4.787
30-34	86.979	3.832	4.017	4.677
35-39	80.072	2.863	3.409	3.176
40-44	82.923	2.055	2.782	2.291
45-49	83.216	1.357	2.429	1.416
<b>Total</b>	<b>627.577</b>	<b>19.938</b>	<b>21.944</b>	<b>20.356</b>

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC. Elaboración propia en base a los datos obtenidos por Redatam+SP



**Cuadro 5. 24 partidos del GBA, 2001. Población femenina en edad fértil por grupos de edad quinquenal, según país de nacimiento**

Edad	País de nacimiento			
	Argentina	Bolivia	Paraguay	Perú
15-19	357.694	2.229	5.096	716
20-24	373.589	3.933	8.359	1.704
25-29	316.499	4.351	10.283	2.644
30-34	278.536	4.208	11.652	2.597
35-39	255.121	3.733	11.799	1.961
40-44	248.032	3.135	10.251	1.358
45-49	230.316	2.682	10.398	881
Total	2.059.787	24.271	67.838	11.861

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC. Elaboración propia en base a los datos obtenidos por Redatam+SP